

Estudio contrastivo de la norma culta de tres ciudades peninsulares. Análisis del campo semántico de la vivienda

Contrastive study of norm standard in three peninsular cities. Analysis of the semantic field of housing

Elena Fernández de Molina Ortés

Universidad de Granada
España

ONOMÁZEIN 37 (septiembre de 2017): 90-111
DOI: 10.7764/onomazein.37.09



Elena Fernández de Molina Ortés: Departamento de Lengua Española, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada, España. | Correo electrónico: efortes@ugr.es

Fecha de recepción: julio de 2016
Fecha de aceptación: septiembre de 2016

Resumen

En esta investigación se presenta un estudio contrastivo del léxico de la vivienda en tres áreas urbanas peninsulares: Madrid, Sevilla y Mérida, a partir de los resultados obtenidos de la aplicación del *Cuestionario para el estudio de la norma culta de España e Hispanoamérica* para conocer cuáles son las semejanzas y las diferencias del léxico activo de los hablantes de estas tres ciudades desde un punto de vista geolingüístico y diacrónico.

Palabras clave: norma culta; España; variación lingüística; léxico de la vivienda.

Abstract

In this paper we present a contrastive analysis about the semantic field of housing in three peninsular areas: Madrid, Sevilla and Mérida, with the results obtained applying the *Cuestionario para el estudio de la norma culta de España e Hispanoamérica*. Our objective is to determine the similarities and differences of the active lexicon of the speakers in this cities from a geolinguistic and diachronical perspective.

Keywords: norm standard; Spain; linguistic variation; housing semantic field.

1. El proyecto coordinado para el estudio de la norma culta

En el año 1963, Juan Manuel Lope Blanch presentaba en la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericanas del PILEI el proyecto de estudio del habla culta de las principales ciudades de Hispanoamérica; un año más tarde, el 5 de agosto de 1964, en el II Simposio del Programa Interamericano de Lingüística celebrado en Bloomington, Indiana, el autor hacía público su interés por conocer el estado de la lengua española en la segunda mitad del siglo XX, estudiando las principales normas urbanas de España e Hispanoamérica. El objetivo del proyecto, tal como afirmaba años más tarde Lope Blanch (2001), era “determinar cuáles son los hechos lingüísticos propios de cada norma geográfica (...) que las caracterizan y, a la par, diferencian a unas de las otras. Esto es: me parecía necesario llegar a saber qué nos separa y qué nos une, desde el punto de vista lingüístico, a los países hispanohablantes”.

Para poder lograr tal objetivo, Lope Blanch propone realizar un proyecto “coordinado” representado por las principales ciudades de España e Hispanoamérica y “colaborativo” entre las instituciones que formaran parte del mismo con una metodología uniforme¹, en el que se tomaba como punto de partida el estudio de “la norma lingüística culta”. Pero, ¿por qué únicamente se utiliza la norma culta de los hablantes y no se incluyen otras variedades en el proyecto?

El propio Lope Blanch (2001) afirmaba que “la norma culta es la que dirige la vida del idioma (...) y contribuye a mantener la unidad fundamental, básica, de la lengua, gracias a su proximidad con otras normas cultas y dialectos geográficos distintos”. En su proyecto, la norma culta es aquella que goza de gran prestigio social, la que posee matices y precisiones conceptuales (pues es más elaborada intelectualmente) y aquella que es más cercana a la lengua literaria y científica, razón por la cual es usada en los medios de comunicación o en conferencias, en el púlpito o en el estrado; es “la norma que espontáneamente se trata de adoptar —erigiéndosela en modelo— tan pronto como uno se quiere presentar como persona culta, por la función sintomática que ella cumple como marca de estatus socioeconómico-cultural” (Rabanales, 1992: 256-258).

En la descripción teórica que realiza Ambrosio Rabanales (1992: 258) sobre el proyecto se incluye, además, un argumento que es, sin duda, fundamental para conocer el interés del

1 Esta premisa se consigue gracias a la publicación de los tres tomos dedicados a la Fonética y la Fonología (PILEI, 1973), la Morfosintaxis (PILEI, 1972) y el Léxico (PILEI, 1971) elaborados por la comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericanas como guía para la investigación.

estudio de la norma culta: esta “ha sido mucho menos estudiada que la norma inculta², pensándose tal vez en que, por ser la norma habitual de los investigadores, no ofrecería mayor novedad”. Efectivamente, la tradición dialectal que imperaba hasta los años cincuenta únicamente se centraba en el estudio de las áreas rurales y se había dejado a un lado el estudio de los individuos de otros estratos sociales³, quizás por las razones indicadas por el autor. La introducción de este nuevo nivel social de estudio, que superaba por tanto no solo una barrera metodológica, sino también espacial (se abría un nuevo campo de investigación, las áreas urbanas), contribuía a un conocimiento más amplio del español, aunque, aún, no se podía hablar de investigación sociolingüística propiamente dicha.

Aunque en un primer momento se intentaron confrontar “las modalidades lingüísticas propias de los demás niveles socioculturales de las grandes ciudades” (Lope Blanch, 1986: 22), las bases del proyecto, fundamentadas en la dialectología y con una metodología basada en la geografía lingüística, continuaban parcialmente con la tradición anterior, aunque incluyendo dos variables que ampliaban el campo de estudio: la edad y el sexo (Moreno Fernández, 2009). De esta forma, el corpus lingüístico de cada ciudad estaría conformado por las características lingüísticas de hombres y mujeres (50% de cada sexo) con estudios universitarios, y de tres generaciones diferentes: la primera integrada por individuos de entre 25 y 35 años; la segunda, por informantes de 36 a 55 años, y la tercera, por hablantes mayores de 56 años. Nuevos métodos y nuevos datos que impulsarían, indudablemente, otras formas de investigación en el mundo hispánico⁴.

-
- 2 Rabanales distingue únicamente dos niveles socioculturales: el culto y el inculto (y dos subniveles, el formal y el informal). En el proyecto de la norma culta, para determinar el nivel del hablante se utilizan cuatro criterios: el informante debe tener estudios universitarios completos, debe conocer al menos una lengua extranjera, haber realizado lecturas relevantes y haber viajado al extranjero.
 - 3 Las nuevas perspectivas sociolingüísticas para el estudio de la variación impulsadas desde los años sesenta (Bright, 1966; Labov, 1966) desde Estados Unidos irrumpieron en Europa con gran fuerza y, paralelamente, fueron aplicadas a los estudios lingüísticos peninsulares. Estas nuevas investigaciones fueron realizadas por dialectólogos urbanos (Alvar, 1956, 1965; Salvador, 1952) que, aunque desde una perspectiva sociolingüística, continuaban realizando estudios en áreas rurales. No obstante, ya en 1972 Manuel Alvar realizó un estudio sociolingüístico sobre Las Palmas de Gran Canaria en el que analizó los fenómenos fonéticos de la capital incluyendo a distintos grupos sociales de la ciudad, tanto a individuos de niveles sociales elevados como a grupos marginales (labradores o marineros...).
 - 4 El proyecto PRESEEA, creado en 1996 para el estudio sociolingüístico del español de España y de América, es uno de los proyectos coordinados que tiene una mayor producción científica en el ámbito hispánico en la actualidad. No obstante, aunque en algunos objetivos se advierten algunas semejanzas con el proyecto coordinado para el estudio de la norma culta, tanto la perspectiva teórica (sociolingüística en el primero, dialectal en el segundo) como el método utilizado por ambos proyectos difieren. Sin embargo, y como admite Moreno Fernández (2009), “la coordinación de proyectos (...) es una de las características de la lingüística hispánica de los últimos cuarenta años”.

1.1. El estudio del léxico

Desde su fundación, el proyecto para el estudio de la norma culta ha gozado de una gran actividad hasta la actualidad; en la primera década del siglo XXI, según los datos de Viguera Ávila (2004: 224), se habían realizado más de 600 publicaciones sobre morfosintaxis (50%), fonética (20%) y léxico (30%)⁵. Un ejemplo evidente de la incesante labor científica del proyecto es la publicación de las investigaciones sobre el léxico de algunas ciudades de España como Madrid (Torres, 1981), Granada (Salvador, 1991), Las Palmas de Gran Canaria (Samper, 1998) y Sevilla (Carbonero, 2005) y de Hispanoamérica en México (Lope Blanch, 1978), San Juan de Puerto Rico (López Morales, 1986), Santiago de Chile (Rabanales y Contreras, 1987), Bogotá (Otálora, 1997), La Paz (Mendoza, 1996), Buenos Aires (Academia Argentina de Letras, 1998) o Caracas (Sedano, Pérez, 1998), Córdoba (Argentina) (Malanca, 2000) y Lima (Caravedo, 2000).

Para establecer un modelo homogéneo para obtener los datos, se elaboró el *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica. III, Léxico* (PILEI, 1971)⁶. En dicho volumen se presentan 21 campos semánticos para obtener el “habla culta media (habitual) con referencia a las actitudes formal (habla esmerada) e informal (habla familiar)” (PILEI, 1973): “El cuerpo humano”, “La alimentación”, “El vestuario”, “La casa”, “La familia, el ciclo de la vida, la salud”, “La vida social, diversiones”, “La ciudad. El comercio”, “Transportes y viajes (*el ferrocarril, el automóvil, la bicicleta, la aviación, la navegación*)”, “Los medios de comunicación” (*el correo, el teléfono, el telégrafo*), “Prensa. Cine, Televisión. Radio. Teatro. Circo”, “Comercio exterior. Política nacional”, “Sindicatos, Cooperativas”, “Profesiones y oficios”, “Mundo financiero (*el dinero, la banca, las finanzas, la bolsa*)”, “La enseñanza”, “La Iglesia”, “Meteorología”, “El tiempo cronológico”, “El terreno”, “Vegetales. Agricultura”, “Animales. Ganadería”.

Además, como se puede comprobar en cada uno de los estudios sobre el léxico del habla culta, la transcripción de los materiales se realiza atendiendo a un criterio lexicográfico común que permite localizar, en todos los estudios realizados, las variantes que encontraron los investigadores; de esta forma, en cada uno de los conceptos (numerados y en letra ma-

5 A estas referencias hay que añadir los volúmenes publicados sobre los “materiales para el estudio de la norma culta” en los que se transcriben las entrevistas realizadas en cada una de las áreas geográficas estudiadas en el proyecto como México (Lope Blanch, 1971), Caracas (Rosenblat, 1979), Santiago de Chile (Rabanales, Contreras, 1979), Madrid (Esgueva, Cantarero, 1981), Bogotá (Otálora, González, 1986), Buenos Aires (Barrenechea, 1987), Lima (Caravedo, 1989), San Juan de Puerto Rico (Morales, Vaquero, 1990), Sevilla (Lamíquiz, Pineda, 1983).

6 Aunque los cuestionarios de la Fonética y la Fonología, la Morfosintaxis y el Léxico fueron preparados por los responsables del Proyecto en cada ciudad, el cuestionario léxico fue elaborado por Manuel Alvar (Lope Blanch, 1986: 100-101).

yúscula) se presenta cada voz según la incidencia que esta ha tenido en las respuestas de los informantes y, posteriormente, se incluye la referencia de los individuos que la han utilizado, cuyos datos personales (generación, lugar de nacimiento de los padres, formación, edad) se pueden encontrar en el prólogo de cada obra.

2. Objetivos e hipótesis de investigación

En este trabajo se realizará un estudio comparativo entre los resultados del léxico obtenido en la ciudad de Mérida (Badajoz) (Fernández de Molina, 2014b) con dos investigaciones lexicográficas sobre el español peninsular: el estudio de la norma culta de Madrid (Torres, 1981) y Sevilla (Carbonero, 2005). Para el análisis de este corpus de datos utilizaremos el campo semántico de la vivienda como punto de partida para conocer si existe una variación léxica significativa entre las tres localidades desde un punto de vista diacrónico utilizando, en un primer momento, los resultados obtenidos de los hablantes cultos de las tres localidades. La hipótesis principal de este trabajo está fundamentada en que, en un campo semántico como el de la vivienda, encontraremos variantes semejantes en las tres ciudades, sobre todo correspondientes al léxico estándar, pero, teniendo en cuenta que hay dos localidades (Sevilla y Mérida) que se encuentran en una zona geolingüística comparable (el área meridional), la variación léxica será similar entre ambas frente a Madrid. Además, la fecha de recopilación de datos de los trabajos citados, que guardan una distancia cronológica de veinte años en el caso de Madrid y Sevilla y de treinta entre Madrid y Mérida, puede igualmente aportar diferencias significativas entre los corpus utilizados, pues encontraremos, sobre todo en los repertorios léxicos del área meridional, más actuales, términos que han ido surgiendo durante las últimas décadas, pero, también, voces menos empleadas por los hablantes.

3. Metodología

Para realizar el estudio del léxico en Mérida (Fernández de Molina, 2014b), se utilizó el cuestionario léxico propuesto para el estudio de la norma culta (PILEI, 1971) como base metodológica del trabajo, con un objetivo compartido con el proyecto: presentar el vocabulario activo de los emeritenses, incluyendo no solo las voces diferenciales que aparecen en la localidad, sino representando el habla general de sus habitantes⁷. No obstante, y

7 El cuestionario se utilizó no solo para la obtención del léxico en la localidad, sino también para ampliar los análisis sobre fonética y fonología del municipio a partir de la selección de ciertas variantes comunes, que permitían contrastar la realización de ciertos sonidos que no se habían recogido en las entrevistas previas.

aun teniendo un objetivo similar y tomando como fuente el cuestionario propuesto por el proyecto, el cuestionario se adaptó teniendo en cuenta algunas diferencias con nuestra investigación.

3.1. Muestra de población para el análisis del léxico

Para la obtención del repertorio léxico de las tres ciudades seleccionadas para este trabajo, se utiliza una muestra de población determinada por el nivel de instrucción de los hablantes, que cuentan, en la mayor parte de los casos⁸, con estudios superiores. No obstante, el número de individuos que conforman la obtención de datos varía según el área urbana en la que se realiza cada investigación. Así, en el estudio sobre Madrid, se seleccionaron 15 informantes, en el de Sevilla, únicamente 12, y en el de Mérida serán utilizados 25.

En los tres trabajos se recurre, además, a dos variables extralingüísticas más que permiten configurar un perfil más exhaustivo de los informantes: el sexo y la edad, aunque su distribución es igualmente diferente según los estudios de las tres ciudades. Siguiendo las pautas utilizadas para la distribución de grupos etarios propuestas en el estudio de la capital hispalense, se establecen tres generaciones:

- 1ª generación: menores de 35 años
- 2ª generación: 35-55 años
- 3ª generación: mayores de 55 años

TABLA 1

Número de informantes según las variables extralingüísticas en los estudios sobre el léxico de Madrid, Sevilla y Mérida

Loc./Gen.	Madrid		Sevilla		Mérida	
	H	M	H	M	H	M
1G	4	2	2	2	4	4
2G	3	5	2	2	6	6
3G	-	1	2	2	2	3

8 En el estudio léxico de Madrid se utilizaron informantes que aún eran estudiantes cuando se realizó la obtención de datos.

Como se puede observar en la tabla 1, en Madrid se utilizaron 7 hombres y 8 mujeres distribuidos principalmente entre la primera y la segunda generación; en el estudio sobre Sevilla, en cambio, se adopta el muestreo por cuotas de distribución homogénea⁹ en el que cada celda representa un total de 2 informantes de cada sexo y generación. Finalmente, para la investigación sobre Mérida se utilizó un muestreo por cuotas de afijación proporcional en el que se establece una distribución de informantes según el peso que tiene cada grupo en la sociedad (Trudgill, 2007: 229; Hernández Campoy y Almeida, 2005). El número de individuos que aquí se presenta se ha calculado a partir de la muestra total de individuos de la población (150)¹⁰ y el número de habitantes (nacidos y residentes) del municipio extremeño en el año 2010. En el caso de Mérida, además, hay que tener en cuenta que la distribución etaria fue relativamente distinta: el segundo grupo generacional estuvo compuesto por hombres y mujeres de entre 35 y 65; no obstante, el número de informantes ha sido adaptado para este trabajo con el objetivo de poder realizar el análisis contrastivo con los datos aportados por Sevilla y Madrid.

3.2. El cuestionario para el estudio del habla de Mérida

Tal y como se ha venido afirmando hasta ahora, para obtener el léxico de la localidad se adaptó el cuestionario utilizado para el estudio de la norma culta a los intereses de nuestra investigación. Centrándonos concretamente en el campo semántico que ahora nos ocupa, “la vivienda”, el cuestionario original cuenta con un total de 370 conceptos, de los cuales, en el estudio sobre

9 Este tipo de muestreo es utilizado en la actualidad en la mayor parte de los estudios sociolingüísticos para la obtención de datos de comunidades urbanas, tal como se puede comprobar en la metodología del proyecto PRESEEA (2003), en el que se utiliza una muestra de tres informantes por celda, en los métodos utilizados, por ejemplo, por Lavandera (1975) o Gregory Guy (1980), que utilizan 5 individuos por cada grupo o en las investigación realizadas por Borrego Nieto (1981) sobre Villadepera de Sayago y Calero (1993) en Toledo, en las que se seleccionan 1 y 2 informantes por cada celda respectivamente.

10 En el estudio original sobre el habla de Mérida se utilizó una muestra de 150 informantes, en el que se incluyeron no solo los hablantes del nivel culto, sino también habitantes de otros niveles sociales y de instrucción (bajo y medio) (Fernández de Molina, 2014b). La muestra de población se aplicó al total de habitantes mayores de 20 años que habían nacido en el municipio, pero que, además, tenían en Mérida su residencia habitual para, de esta forma, evitar interferencias lingüísticas con otras zonas de España. La muestra se obtuvo utilizando la fórmula para la obtención de la muestra de poblaciones finitas, incluyendo un total de 24 888 habitantes (que cumplían con estas características) frente a los 57 127 empadronados en el municipio extremeño en el año 2010 (durante el periodo de investigación).

Mérida, únicamente se utilizaron 182¹¹. Concretamente, se eliminaron aquellas voces relativas a campos temáticos como “materiales para la construcción”, “clases de madera”, “herramientas de construcción”, “trabajos que se realizan en la vivienda”, “herramientas caseras”, “habitantes de la casa” y “el alquiler”, y algunos conceptos como “lucernario”, “cielo raso”, “plancha de zinc”, “teja plana”, “teja redonda”, “cámara perdida”, “falleba”, “pavimento” y tipos de pavimento (“baldosa”, “granito”, “cemento”, “madera”, “piedra”, “ladrillo”), “monofónico”, “estereofónico”, “discoteca”, “contraventana”, “cocina de petróleo”, “cocina de gasolina” o “plegadora”.

Esta adaptación se justifica principalmente por la muestra utilizada en el estudio original del habla de Mérida; la selección de informantes para la investigación no incluía solo los individuos de nivel culto, sino que, junto a las variables extralingüísticas edad y sexo, se contó con la variable instrucción, en la que se distinguieron tres niveles diferentes: bajo, medio y alto, según el grado de estudio de los informantes de la localidad. Ante una muestra sociolingüística de este tipo, debimos eliminar preguntas que pudieran plantear dificultades en los informantes de la muestra.

Por tanto, y teniendo en cuenta estas adaptaciones, en esta investigación únicamente se estudiará la variación léxica de los 182 conceptos del cuestionario propuesto por el PILEI, para poder realizar el estudio contrastivo del léxico de la vivienda de las tres ciudades¹².

4. Análisis

En este apartado realizaremos una descripción cualitativa de los datos compilados en el léxico de la norma culta de Madrid, Sevilla y Mérida. Esta sección se dividirá en varios apartados;

-
- 11 Para analizar el léxico del habla de Mérida se adaptó igualmente el cuestionario para el estudio de la norma culta utilizando, en este caso, 12 de los 21 campos semánticos que componen el cuestionario del PILEI: *el cuerpo humano, la alimentación, el cuestionario, el vestuario, la casa, la familia y el ciclo de la vida, la vida social y diversiones, la ciudad y el comercio, la enseñanza, la iglesia y la meteorología, el tiempo cronológico y la prensa, el cine y la televisión*. Además, y para ampliar los datos léxicos del municipio en el siglo XXI, se incluyó, en este último campo semántico, un área temática dedicada a “internet y nuevas tecnologías”.
 - 12 Aunque no serán utilizados en este trabajo, en el estudio sobre el léxico del habla de Mérida se amplió el modelo propuesto por el PILEI con nuevos conceptos que han ido introduciéndose en el vocabulario activo de los hablantes a lo largo de estas cinco décadas y que pueden ser considerados habituales en el siglo XXI; así, por ejemplo, en la cocina se incluyeron voces relativas a electrodomésticos como “lavadora”, “secadora”, “lavavajillas”, “microondas”, “horno”, “campana eléctrica”, “batidora”, “robot de cocina”; en el campo temático dedicado a “el despacho”, se incluyeron términos sobre el mobiliario de oficina y papelería (“libreta”, “goma”, “lápiz”, “pluma”, “rotulador”, “corrector”, “lapicero”, “flexo”, “ordenador de mesa”, “ordenador portátil”, “tablet”, “impresora”, “fotocopiadora”, “escáner”) y en el campo temático del “aseo” se utilizaron conceptos referentes a nuevos aparatos de baño como “hidromasaje” o “plato de ducha”.

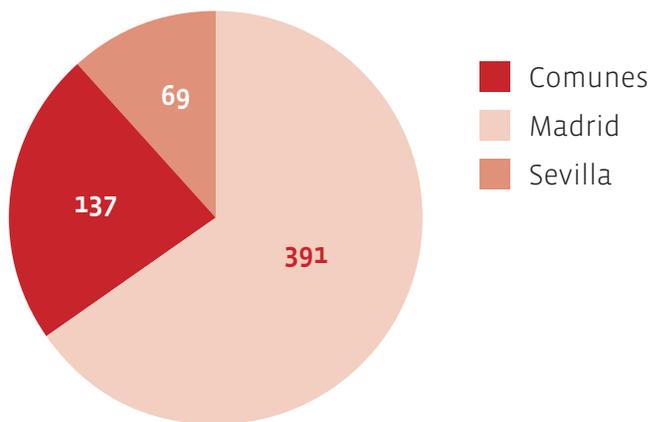
en un primer momento estudiaremos las voces compartidas por los tres corpus seleccionados y posteriormente se analizarán las semejanzas y las diferencias entre los estudios para poder obtener resultados representativos de las áreas lingüísticas seleccionadas.

4.1. Análisis del léxico del nivel culto

Como se indicó en apartados anteriores, en esta investigación trabajaremos con 182 conceptos.

GRÁFICO 1

Comparación del corpus léxico de las ciudades de Madrid y Sevilla¹³



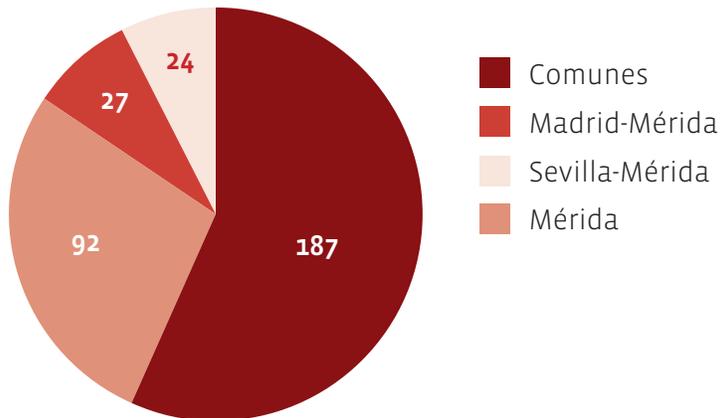
En un primer momento, como se puede comprobar en el gráfico 1, si nos centramos en los datos obtenidos del léxico culto de Madrid y Sevilla observamos que de los 182 conceptos seleccionados para esta investigación se obtienen un total de 597 de voces, de las cuales 137 son compartidas entre Madrid y Sevilla y 391 son diferentes. Esta divergencia, tal como se puede comprobar, es menor en Sevilla, donde únicamente hay una dispersión de 69 variantes frente a Madrid, donde encontramos un total de 322 voces distintas. Sin duda, en un primer momento, podríamos afirmar que existe una mayor tendencia a la variación léxica en el habla de Madrid.

Si observamos, por otra parte, los resultados obtenidos en el habla culta de Mérida, tal como se puede observar en el gráfico 2, de los conceptos utilizados para el trabajo se han

13 En este trabajo utilizaremos “concepto” para denominar la entrada que aparece en el cuestionario, es decir, el término por el que se pregunta en la encuesta y *voz*, *variante*, *término* y *lexía* para hacer referencia a las respuestas de los informantes.

GRÁFICO 2

Número de variantes en Madrid-Sevilla-Mérida



recopilado 330 voces, de las cuales 187 son comunes al léxico de Madrid y de Sevilla: *solar*, *terreno* (“sitio para construir”), *arquitecto* (“arquitecto”), *maestro de obras* (“maestro de obras”), *peón* (“ayudante, peón”), *casa* (“casa de familia”), *chalet* (“casa sola, chalet”), *edificio (de apartamentos)*, *bloque de pisos* (“edificio (de apartamentos)”), *apartamento* (“apartamento”), *planta baja*, *bajo* (“planta baja”), *entrepanta* (“entrepanta”), *primer piso*, *primera planta* (“primer piso”), *jardín* (“jardín”), *césped* (“césped”), *cortacésped* (“máquina de cortar el césped”), *muro* (“muro”), *fachada* (“fachada”), *claraboya* (“claraboya”), *azotea*, *terracea* (“azotea, terraza”), *chimenea* (“chimenea”), *buhardilla*, *desván* (“buhardilla”), *sótano* (“sótano”), *zaguán* (“zaguán”), *umbral* (“umbral”), *puerta* (“puerta”), *mampara* (“mampara”), *marco* (“marco de la puerta”), *bisagra* (“bisagra”), *timbre* (“timbre”), *llamador*, *aldabón*, *aldaba* (“golpeador, llamador”), *pestillo* (“cerrojo, pestillo”), *ascensor* (“ascensor”), *escalera* (“escalera”), *descansillo*, *rellano* (“descansillo”), *pasamanos*, *barandilla* (“barandilla”), *pasillo* (“pasillo”), *alfombrilla* (“felpudo”), *ventana* (“ventana”), *persiana* (“persiana”), *salón*, *sala (de estar)* (“sala”), *paragüero* (“paragüero”), *interruptor* (“interruptor”), *enchufe* (“enchufe”), *silla* (“silla”), *sofá* (“sofá”), *tresillo* (“tresillo”), *sillón* (“sillón”), *mecedora*, *balancín* (“mecedora”), *mesita*, *mesa auxiliar* (“mesa de arrimo”), *televisor*, *televisión* (“televisor”), *mesa (del televisor)* (“mesa del televisor”), *radio* (“radio”), *tocadiscos* (“tocadiscos”), *radiola* (“radiola”), *disco* (“disco”), *cocina* (“cocina”), *cocina de gas* (“cocina de gas”), *cocina eléctrica* (“cocina eléctrica”), *fregadero* (“fregadero”), *calentador*, *termo* (“calentador de agua”), *tetera* (“tetera”), *cazo*, (cazo), *cubo* (“cubo”), *embudo* (“embudo”), *despensa* (“despensa”), *alacena* (“alacena”), *escurrreplatos*, *escurridor* (“escurrreplatos”), *vajilla* (“vajilla”), *nevera* (“nevera”), *frigorífico* (“frigorífico”), *biblioteca*, *despacho* (“estudio, biblioteca”), *mesa de escritorio*, *mesa de despacho* (“escritorio”), *silla* (“silla”), *cojín* (“cojín”), *estantería*, *librería* (“estantería”), *balda* (“anaquel”), *papelera* (“cesta de los papeles”), *fotografías*, *foto(grafías)* (“fotografías”), *diploma*, *título* (“diploma”), *abrecartas* (“abrecartas”), *carpeta* (“carpeta”), *archivador*, *mueble* (“mueble para las carpetas”), *pisapapeles* (“pisapape-

les”), *cuaderno*, *bloc*¹⁴ (“taco de apuntes”), *dormitorio* (“dormitorio”), *alfombra* (“alfombra”), *cama* (“cama”), *cama individual*, *cama de un cuerpo* (“cama sencilla”), *cama de matrimonio*, *cama doble* (“cama doble”), *colchón* (“colchón”), *sábana de arriba*, *sábana encimera* (“sábana encimera”), *sábana de abajo*, *sábana bajera* (“sábana bajera”), *manta* (“manta”), *colcha*, *edredón* (“colcha”), *edredón* (“edredón”), *almohada* (“almohada”), *armario* (“armario”), *armario empotrado* (“armario empotrado”), *mesita de noche* (“mesita de noche”), *lámpara* (“lámpara”), *lámpara de techo* (“lámpara de techo”), *lámpara de pie* (“lámpara de pie”), *lámpara de mesa* (“lámpara de mesa”), *cortinas* (“cortinas”), *tocador* (“tocador”), *espejo* (“espejo”), *comedor* (“comedor”), *aparador* (“aparador”), *mesa* (“mesa”), *mantel* (“mantel”), *mantelito*, *mantelitos individuales* (“mantelitos individuales”), *servilleta* (“servilleta”), *servilletero* (“servilletero”), *salva mantel* (“salva mantel”), *posavasos* (“protectores para vasos”), *panera*, *cesta* (“recipiente para el pan”), *cuchillo* (“cuchillo”), *tenedor* (“tenedor”), *cuchara* (“cuchara”), *cucharilla* (“cucharilla”), *cucharón* (“cuchara para servir”), *florero*, *jarrón* (“florero”), *frutero* (“frutero”), *vaso* (“vaso”), *copa* (“copa”), *azucarero* (“vasija para el azúcar”), *salero* (“salero”), *mueble-bar* (“bar”), *cigarrillos* (“cigarrillo”), *cajetilla*, *paquete* (“paquete”), *pitillera* (“pitillera”), *cerilla* (“fósforo”), *encendedor*, *mechero* (“encendedor, mechero”), *cenicero* (“cenicero”), *cuarto de baño* (“cuarto de baño”), *ducha* (“ducha”), *bañera* (“bañera”), *lavabo* (“lavabo”), *wáter* (“excusado”), *cisterna*, *cadena* (“cisterna”), *bidé*¹⁵ (“bidet”), *toalla de manos* (“toalla”), *toallero* (“toallero”), *máquina*, *maquinilla* (“máquina de afeitar”), *crema* (“crema”), *espejo* (“espejo”), *jabón* (“jabón”), *jabonera* (“jabonera”), *vaso* (“vaso”), *cepillo de dientes* (“cepillo de dientes”), *perchas* (“colgaderos”).

En la descripción del corpus de las tres ciudades se puede comprobar que las voces compartidas se corresponden con el léxico estándar y que, en la mayor parte de los casos, son idénticas a cada uno de los conceptos preguntados. Únicamente se puede hablar de variantes propiamente dichas en el caso de *primera planta* (“primer piso”), *rellano* para denominar el “descansillo”, *termo*, coloquialismo que sirve para hacer referencia al “calentador de agua” o *título* para “diploma”, en este caso referido al título universitario. Se observan igualmente otras voces como *cerilla* para denominar el concepto “fósforo”, el diminutivo *cajetilla* para el “paquete (de tabaco)” o el anglicismo *wáter* para el “retrete”.

En las variantes utilizadas en las tres ciudades, además, encontramos la voz *aldaba* para el concepto “llamador”; no obstante, este término es más frecuente en los informantes del

14 Se ha utilizado la representación de la variante *bloc* tal como se recoge en el diccionario académico desde el año 1992; en el léxico culto de Madrid (Torres, 1981) se mantiene el galicismo *block*, aunque en Sevilla (Carbonero, 2006) ya se utiliza el término adaptado al español (*bloc*).

15 En la representación gráfica de *bidé* se ha utilizado, igualmente, la propuesta por el Diccionario de la Real Academia desde la 1925 y que ha sido utilizada también en el estudio del léxico de Sevilla; no obstante, en el estudio sobre el léxico culto de Madrid se prefiere mantener el galicismo *bidet*.

área meridional, tanto en Sevilla, donde fue seleccionado por mujeres de las tres generaciones, como en Mérida, donde fue utilizado por tres hombres de la segunda generación¹⁶. En Madrid, en cambio, únicamente se recopila en una ocasión, concretamente en un individuo del primer grupo etario, y el uso no parece estar relacionado con el habla de Madrid, sino con la procedencia de sus padres, que en este caso eran de origen andaluz.

Utilizando las propias advertencias de Lope Blanch (2001), estas voces son las que, “dentro de cada dialecto geográfico, dirige(n) la vida del idioma, la(s) que da(n) la pauta y sirve(n) de modelo a muchas de las otras normas y, sobre todo, la(s) que más contribuye(n) a mantener la unidad fundamental, básica, de la lengua, gracias a su proximidad con otras normas cultas de dialectos geográficamente distintos”.

Finalmente, en cuanto a la dispersión léxica en Mérida, tal como se puede observar en el gráfico 2, el número de variantes encontradas conforman un total de 92 lexías que obedecen a cambios intrínsecos de la lengua, como el uso de sinónimos para responder a los conceptos preguntados, así como regionalismos o coloquialismos que serán debidamente analizados en las siguientes secciones.

4.1.1. Palabras utilizadas en Mérida y que aparecen en Madrid o en Sevilla

Del total de lexías, únicamente 27 de ellas aparecen en Mérida y en Madrid (excluyendo, de esta forma, los resultados encontrados en Sevilla). Podemos destacar algunas de ellas como el uso de la forma estándar “obrero”, que solo aparece en Mérida y en Madrid, pero no en Sevilla, aun siendo esta una voz común; se advierte, además, el uso de *hierba* para referirse al “césped” y *cortadora* (y no “cortacésped” por asimilación a la respuesta anterior) para nombrar la herramienta encargada de cuidar dicha zona de la vivienda.

Asimismo, encontramos la variante *llave* para hacer denominar el “interruptor” de la luz. Esta forma, que en la actualidad puede ser considerada una variante conservadora, dado que este tipo de aparatos (que originariamente tenían una forma de llave, de ahí el nombre del término) ya no existe, está presente en el corpus, pero nos revela rasgos asociados a diferencias cronológicas entre los estudios realizados entre Madrid y Mérida que, recordemos, fueron elaborados con treinta años de diferencia. Aunque en ambos trabajos la variante *interruptor* es la más común, presente en todas las edades y sexos, en Madrid el uso de *llave (de la luz)* es utilizada por un hombre de la primera generación y por una mujer del tercer grupo de edad.

16 Esta distribución del uso de *aldaba* revela que el uso no está determinado por variables sociolingüísticas como la edad y el sexo, sino que es una variante de tipo geográfico.

En cambio, en Mérida se ha observado la selección de esta variante únicamente en una mujer de la segunda generación y un hombre de la tercera. La diferencia cronológica entre ambos estudios parece tener una representación directa en la selección de la variante por parte de los grupos de edad; así, por una parte, en Madrid *llave* está aún presente en la primera generación, lo cual revela que, aunque menos usado que *interruptor*, en los años ochenta aún se mantenía en el léxico activo de los hablantes. En cambio, en Mérida únicamente se observa en los grupos de edades adultas, pero no existe ningún registro en el habla de las generaciones más jóvenes, que, seguramente, desconocen la existencia del término o que, simplemente, no lo relacionan con el concepto preguntado.

Por otra parte, en los estudios de Mérida y Sevilla hemos encontrado 24 coincidencias que pueden ser igualmente representativas en la descripción del léxico compartido entre ambas ciudades. La primera de ellas, *aparejador*, fue seleccionada por los informantes de las dos ciudades para referirse al concepto “maestro de obras”. Hay que tener en cuenta que, en este caso, la denominación de esta labor no tiene una denominación técnica, según el diccionario académico, hasta 1992, momento en el cual el “aparejador” deja de ser un “oficial que en las obras de importancia prepara y dispone los materiales que han de entrar en ellas” (RAE, 1925) y se define como el “técnico titulado que interviene con funciones propias en la construcción de edificaciones” (RAE, 2001)¹⁷.

4.1.2. Palabras que solo se han recopilado en el habla de Mérida

Como se pudo comprobar en el gráfico 2, en el léxico de Mérida encontramos 92 variantes únicas en la localidad. A continuación detallaremos las más sobresalientes, teniendo en cuenta aquellas que se han usado como sinónimos de los conceptos utilizados, regionalismos que se han hallado en el corpus, así como nuevas formas de denominación de ciertos conceptos.

En un primer momento, y en cuanto a los sinónimos propuestos por los informantes, encontramos la voz *trastero* para denominar al “sótano” de la vivienda. En este caso, ambas variantes se refieren a una zona de la casa que tiene la misma función, esto es, guardar elementos de la vivienda que no se usan normalmente; en cambio, la voz *trastero* se relaciona con los bloques de pisos, y los *sótanos*, en cambio, con las viviendas unifamiliares. Igualmente, observamos el uso de algunas formas como *catre* para denominar a la “cama simple”, *cobertor* como sinónimo de “edredón” o *alcoba* para el “dormitorio”. Estas voces, aunque presentes en el corpus, parecen estar muy restringidas y aparecen, sobre todo, en la segunda

17 En el corpus se ha observado, además, el uso de otras voces: *rinconera* para referirse a la “mesa de arrimo” y *ropero* y *ropero empotrado* para denominar el “armario”.

generación y por un solo informante. Además, uno de los términos que revelan la importancia del estudio del nivel culto en la localidad es el uso de un cultismo, *balaustrada*, para referirse a la “barandilla”, que fue propuesto por un licenciado en Historia del Arte.

Asimismo, hemos hallado la voz *doblado*, seleccionada por hombres y mujeres de las dos generaciones para hacer referencia a la “buhardilla”, es decir, a “la habitación que existe en la parte superior de las casas”. Aunque en el diccionario académico este término aparece como andalucismo, es cierto que esta voz está extendida, igualmente, en Extremadura (Santos Coco, 1940; Zamora Vicente, 1943); muestra de ello es el uso que hacen informantes de la voz, que no se restringe únicamente a la segunda y la tercera generación, sino que está presente, igualmente, en las contestaciones de 2 informantes (un hombre y una mujer) del primer grupo etario.

Además, se ha observado la presencia de dos voces que únicamente aparecen en Mérida como sinónimas del concepto “chalé”: *adosado* y *unifamiliar*. En el diccionario académico, estas variantes se emplean como adjetivos referidos a la vivienda a partir del año 1992, hecho que revela la relativa novedad del uso de ambas para referirse a la vivienda. Es por ello, quizás, que en los estudios realizados en Sevilla y Madrid aún no sean usadas para referirse a tales conceptos. Igualmente, el uso de *estudio* como sinónimo de “apartamento” no aparece recogido en el léxico de la norma culta de Madrid y Sevilla; su primera aparición en el diccionario es el año 1992 y, por tanto, la novedad de esta forma para denominar el concepto puede ser la causa de su ausencia en los manuales lexicográficos cotejados¹⁸.

4.1.3. Usos lingüísticos en Madrid, Sevilla y Mérida. Coloquialismos, cultismos y extranjerismos

En las hipótesis que se planteaban al inicio de este trabajo se afirmaba que, evidentemente, la diferencia cronológica en la recopilación de datos determinaría, en algunos casos, la selección léxica de ciertas voces en las localidades seleccionadas. Ejemplo de ello es el uso de coloquialismos utilizados por los informantes mediante la apócope del segmento final de palabra en los conceptos *televisión*, *frigorífico* o *vitrocerámica*, voz relativa a la “cocina eléctrica”.

18 Otras variantes recopiladas en Mérida son: *oficial de obra* para referirse al “albañil” o *aprendiz* para “peón”; *tabique* (“muro”), *quicio* (“marco de la puerta”), *rellano* (“entreplanta”), *balaustrada* (“barandilla”), *rinconera* y *mesa de apoyo* (“mesa auxiliar”), *pila* (“fregadero”), *estante* y *anaquel* (“anaquel”), *menaje* (“vajilla”), *sala de estudio* (“despacho”), *alcoba* (“dormitorio”), *lámpara* (“lámpara de pie”), *cuchara de café* y *cuchara de postre* (“cucharilla”), *cajetilla* (“paquete de tabaco”).

Por una parte, el uso de la variante *tele* únicamente ha sido recopilado en dos de las ciudades: Sevilla y Mérida, excluyendo, por tanto, a la capital española, en la que, además, el uso de la variante *televisor* era más frecuente que *televisión*¹⁹. Por otro lado, en la selección léxica que hacen los informantes de Madrid y Sevilla se omite el uso de *frigo* y, en Mérida, aunque aparece registrado en el nivel culto, únicamente fue seleccionado por un informante, lo cual revela una menor tendencia de uso de este tipo de coloquialismos, quizás por ser considerado propio del habla informal. Finalmente, en cuanto al concepto “cocina eléctrica”, la distancia cronológica de los tres estudios refleja un uso diferente del léxico en las ciudades seleccionadas; así, mientras en Madrid los informantes no conocían una voz propia para denominar a este tipo de cocina, en Sevilla y Mérida sí se utilizó la variante *vitrocerámica* para nombrar un electrodoméstico relativamente reciente²⁰. No obstante, únicamente en Mérida aparece el coloquialismo *vitro*, ausente por tanto en Sevilla, lo que supone una mayor familiaridad con el uso de esta variante en los últimos 10 años.

Esta distancia cronológica entre los tres corpus toma de nuevo relevancia en el empleo de algunas voces foráneas; así, si comparamos los tres estudios podemos advertir, primero, una tendencia de uso de galicismos en la capital española, donde se observan extranjerismos procedentes del francés (*bidet*, *block*, *frigorifère* —[friyidér]—, *bureau*, *secrétaire*) que, tanto en Sevilla como en Mérida, aparecen ya adaptados al español (*bidé*, *bloc*, *secretaria*, *frigorífico*). Aunque es cierto que la introducción de anglicismos en España comenzó ya en las primeras décadas del siglo XX, el uso del francés como lengua de moda, sobre todo en el ámbito culto, estaba aún muy presente en nuestro país en los años ochenta.

En el léxico de Mérida, en cambio, la presencia del francés únicamente se ha advertido con el uso del extranjerismo *chaise-longe* (adaptado al español, *chislón*) para referirse a un sofá en forma de “L” que permite estirar las piernas en uno de sus extremos. En el corpus, además, se obtuvieron voces como *hall* para referirse al “zaguán” de la vivienda, anglicismo que actualmente está extendido en español y que, en Madrid, aparece en una ocurrencia, concretamente en un hombre de la primera generación que además admite que “el zaguán era antes”, relegando a un segundo plano la variante estándar (Torres, 1981: 184). Finalmente, otras muestras de la introducción y generalización del uso de anglicismos en este campo semántico son el empleo de *jacuzzi* para hacer referencia a la “bañera para hidromasaje” o la presencia de la variante *loft* para denominar al “apartamento” como una vivienda de una sola

19 Como se podrá observar en los siguientes análisis, en el habla de Madrid se observa una menor frecuencia de uso de los anglicismos que en Sevilla y Mérida.

20 Según los datos del *Corpus de referencia del español actual* (CREA), las primeras referencias a este electrodoméstico aparecen en 1991, aunque el uso del concepto tiene una mayor extensión a partir del año 2000.

habitación. Ambos anglicismos, aunque alternan con los términos en español “hidromasaje” o “apartamento”, parecen estar en el vocabulario activo de los hablantes, principalmente en los individuos de la primera y la segunda generación²¹.

5. Conclusiones

A lo largo de esta investigación se ha podido comprobar que los tres corpus seleccionados para el análisis del campo semántico de la vivienda son muy similares, sobre todo en las variantes relacionadas con el léxico estándar de este centro de interés. No obstante, es cierto que uno de los factores que parece ser indicador de diferencias significativas entre los corpus es el cronológico. En los análisis se ha podido comprobar que existen casos, como el uso de coloquialismos, que son más frecuentes en los estudios recientes (Sevilla y Mérida) que en el volumen lexicográfico de Madrid, tal como se ha podido observar en el uso de formas como *tele* o *frigo*. Esta tendencia continúa, por ejemplo, en la selección de la variante *vitro*, que fue utilizada por los hablantes cultos de Mérida, pero no de Sevilla (aunque estos sí propusieran la voz *vitrocerámica*), lo cual puede revelar una mayor familiaridad con el término en un periodo de 10 años. La influencia del factor cronológico aparece, igualmente, en la selección de extranjerismos, donde se observa una tendencia similar: en el corpus de Madrid es común encontrar galicismos cuando los informantes quieren usar un término foráneo (*bureau*, *frigidaire*, *secrétaire*), pero, en cambio, en Mérida y Sevilla son más frecuentes los anglicismos, voces extranjeras habituales en el español del siglo XXI.

Por otra parte, es necesario hacer referencia a que otra de las hipótesis propuestas en este trabajo, en la que se planteaba que la cercanía geográfica entre Mérida y Sevilla podía implicar rasgos compartidos entre las dos localidades, no ha podido ser confirmada en el análisis contrastivo de este campo semántico. Aunque es cierto que algunos casos como *aldaba*, *aldabón* se utilizan principalmente en las áreas meridionales (recordemos que en Madrid únicamente aparecía en una ocurrencia y, concretamente, en un hijo de padres andaluces), es relevante observar cómo en Mérida sí se han encontrado regionalismos léxicos (*doblado*) y también otras variantes creadas a partir de cambios morfológicos (*maza*, *cucharina*), pero en Sevilla no hay muestras de variación lingüística andaluza. En estos casos, factores como

21 No se han incluido en este análisis los extranjerismos recopilados de las nuevas voces con las que se amplió el cuestionario, como *Tablet*, *televisión* y *prensa online*, *página web*, así como las marcas de algunos electrodomésticos como *moulinex*, *thermomix* o *minipimer*. Se puede observar la extensión de este tipo de léxico en Mérida en otros campos semánticos como “el vestuario”, “los deportes”, “prensa, televisión e internet” en un trabajo anterior (Fernández de Molina, 2014a).

la conciencia lingüística de los informantes, pertenecientes a la norma culta, así como el propio método de obtención de datos frenan la selección de este tipo de voces, propias del área lingüística meridional.

6. Bibliografía citada

ALVAR, Manuel, 1956: "Diferencias en el habla de Puebla de don Fabrique (Granada), *Revista de Filología Española* 40, 1-32.

ALVAR, Manuel, 1965: "Notas sobre el español hablado en la isla de La Graciosa (Canarias Orientales)", *Revista de Filología Española* 43, 293-319.

ALVAR, Manuel, 1972: *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria: Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.

BARRENECHEA, Ana María, 1989: *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio*, 2 tomos, Bueno Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

BORREGO NIETO, Julio, 1981: *Sociolingüística rural: investigación en Villadepera de Sayago*, Salamanca: Universidad de Salamanca.

BRIGHT, William, 1966: *Sociolinguistics. Proceedings of the UCLA Sociolinguistic Conference, 1964*, The Hague: Mouton.

CALERO, María Ángeles, 1993: *Estudio sociológico del habla de Toledo: segmentos fonológicos -/s/ y /j/*, Lleida: Pagés.

CARAVEDO, Rocío, 1989: *El español de Lima. Materiales para el estudio del habla culta*, Lima: Fondo Editorial de la Universidad Católica de Perú.

CARAVEDO, Rocío, 2000: *Léxico del habla culta de Lima*, Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.

CARBONERO, Pedro, 2005: *Sociolingüística andaluza 14: Léxico del habla culta de Sevilla*, Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

ESGUEVA, Manuel, y Margarita CANTARERO, 1981: *El habla de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio*, Madrid: CSIC.

FERNÁNDEZ DE MOLINA ORTÉS, Elena, 2014a: "Aportación al estudio de los anglicismos en el español actual. El uso de las voces procedentes del inglés en Mérida (Badajoz)", *Revista electrónica de Lingüística Aplicada* 13, 195-214.

FERNÁNDEZ DE MOLINA ORTÉS, Elena, 2014b: *El habla de Mérida*. Tesis doctoral, Universidad de Extremadura.

GUY, Gregory, 1980: "Variation in the group and the individual: The case of final stop deletion" en William LABOV (dirs.): *Locating language in time and space*, New York: Academic, 1-36.

HERNÁNDEZ CAMPOY, Juan Manuel, y Manuel ALMEIDA, 2005: *Metodología de la investigación socio-lingüística*, Málaga: Comares.

LAMIQUIZ, Vidal, y Miguel Ángel PINEDA, 1983: *Materiales de encuesta para el estudio del habla urbana culta de Sevilla*, Sevilla: Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla.

LABOV, William, 1966: *The Social Stratification of English in New York City*, Washington D. C.: Center for Applied Linguistics.

LAVANDERA, Beatriz, 1975: *Linguistic structure and sociolinguistic conditioning in the use of verbal endings in "si"-clauses*, Philadelphia: University of Pennsylvania.

LOPE BLANCH, Juan Manuel, 1971: *El habla culta de la ciudad de México. Materiales para su estudio*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

LOPE BLANCH, Juan Manuel, 1978: *Léxico del habla culta de México*, México: Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica.

LOPE BLANCH Juan Manuel, 1986: *El estudio del español hablado culto. Historia de un Proyecto*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

LOPE BLANCH, Juan Manuel, 2001: "La normal lingüística hispánica", *II Congreso Internacional de la Lengua Española. El español en la Sociedad de la Información* [disponible en: http://congresosdelengua.es/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/lope_j.htm].

LÓPEZ MORALES, Humberto, 1986: *Léxico del habla culta de San Juan de Puerto Rico*, San Juan, Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.

MALANCA, Alicia, María Teresa TONIOLLO y María Elisa ZURITA, 2000: *Léxico del habla culta de Córdoba-Argentina*, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.

MORALES, Amparo, y María Teresa VAQUERO, 1990: *El habla culta de San Juan. Materiales para su estudio*, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.

MENDOZA, José G., 1996: *Léxico del habla culta de La Paz*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Paz, Bolivia: Universidad Mayor de San Andrés

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, 2009: “El estudio coordinado de las hablas hispánicas” en M. Victoria CAMACHO-TABOADA (dir.): *Estudios de lengua española. Descripción, variación y uso: homenaje a Humberto López Morales*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 547-566.

OTÁLORA FERNÁNDEZ, Hilda, 1986: *El habla de la ciudad de Bogotá. Materiales para su estudio*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

PILEI, 1971: *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*. III, *Léxico*, Madrid: CSIC.

PILEI, 1972: *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*. II, *Morfosintaxis*, 1, Madrid: CSIC.

PILEI, 1973: *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*. I, *Fonética y fonología*, Madrid: CSIC.

PRESEEA, 2003: “Metodología para el estudio sociolingüístico del español de España y de América (PRESEEA) [disponible en: <http://www.linguas.net/LinkClick.aspx?fileticket=%2FthWeHXoAyY%3D&tabid=474&mid=928>].

RABANALES, Ambrosio, y Lidia CONTRERAS, 1987: *Léxico del habla culta de Santiago de Chile*, México: Publicaciones del Centro Lingüística Hispánica, UNAM.

RABANALES, Ambrosio, 1992: “Fundamentos teóricos y pragmáticos del Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta del español hablado en las principales ciudades del mundo hispánico”, *BFUCh* 33, 251-272.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual* [disponible en: <http://www.rae.es>, fecha de consulta 10 de enero 2016].

ROSENBLAT, Ángel, y Paola BENTIVOGLIO (eds.), 1979: *El habla culta de Caracas. Materiales para su estudio*, Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

SALVADOR, Gregorio, 1952: “Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)”, *Orbis* 1, 19-24.

SALVADOR, Francisco, 1991: *Léxico del habla culta de Granada*, Granada: Publicaciones de la Universidad de Granada.

SAMPER, José Antonio, 1998: *Léxico del habla culta de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria.

SANTOS COCO, Francisco, 1940, 1944, 1952: “Vocabulario extremeño”, *Revista de Centro de Estudios Extremeños*, 14-18.

SEDANO, Mercedes, y Zaida PÉREZ, 1998: *Léxico del habla culta de Caracas*, Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela.

TORRES, José C., 1981: *Encuestas léxicas del habla culta de Madrid*, CSIC: Madrid.

TRUDGILL, Peter, y Juan Manuel HERNÁNDEZ CAMPOY, 2007: *Diccionario de Sociolingüística*, Madrid: Gredos.

VIGUERAS ÁVILA, Alejandra, 2004: “Juan M. Lope Blanch y el Proyecto de la Norma Culta” en Gloria BÁEZ y Elisabeth LUNA TRAILL (dirs.): *Disquisiciones sobre Filología Hispánica. In memoriam Juan M. Lope Blanch*, México: Universidad de México.

ZAMORA VICENTE, Alonso, 1943: *El habla de Mérida y sus cercanías*, Madrid: Anejo XXIX de la *Revista de Filología Española*.